

¿QUIÉN DIJO QUE TODO ESTÁ PERDIDO?

COLECCIÓN: DÍA NARANJA
UNA IDEA PARA LA DEMOCRACIA

ALINA TORRERO

©2025 Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral y Tribunal Electoral de Panamá

Las publicaciones del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional) son independientes de intereses específicos nacionales o políticos. Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las opiniones de IDEA Internacional y el Tribunal Electoral, de sus Juntas Directiva ni de los Miembros de su Consejos.



Con la excepción de las imágenes y fotografías de terceros, la versión electrónica de esta publicación está disponible bajo licencia de Creative Commons Attribution-NonCommercialShareAlike 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Se permite copiar, distribuir y transmitir esta publicación, así como usarla y adaptarla, siempre que sea únicamente para fines no comerciales, se reconozca adecuadamente la publicación y se distribuya bajo una licencia idéntica. Para obtener más información sobre esta licencia, consulte el sitio web de Creative Commons: <<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0>>.

IDEA Internacional
Strömsborg
SE-103 34 Estocolmo
SUECIA
Teléfono: +46 8 698 37 00
Correo electrónico: info@idea.int
Sitio web: <<https://www.idea.int>>

Tribunal Electoral de Panamá
Ave. Omar Torrijos
Provincia de Panamá
Panamá
Teléfono: +507 507 8000
Correo electrónico
Sitio Web: <https://www.tribunal-electoral.gob.pa>

Diseño: Isaac Larrier
Edición: Rosalinda Ortega

DOI: <https://doi.org/10.31752/idea.2025.11>
ISBN: 978-91-7671-900-8 (PDF)

¿QUIÉN DIJO QUE TODO ESTÁ PERDIDO?

Alina Torrero



IDEA Internacional
Strömsborg
SE-103 34 Estocolmo
SUECIA
+46 8 698 37 00
info@idea.int
www.idea.int



CONTENIDO

Prólogo	5
Quién dijo que todo está perdido	8
Experiencias de campo	8
Las mujeres afropanameñas, conglomerado diverso ...	11
El camino recorrido	13
Las preguntas correctas.	15
Racismo y discriminación	17
Violencias y espacios donde se manifiestan	21
Sobre la autora	31

PRÓLOGO

Comprometidos en la lucha contra la violencia hacia las mujeres y la igualdad de género, desde mayo de 2023, IDEA Internacional y el Tribunal Electoral de Panamá han venido organizando el Día Naranja.

Producto del activismo de las latinoamericanas y en honor de las hermanas Mirabal, asesinadas en República Dominicana en 1960, cada 25 de noviembre se conmemora en el mundo el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. El Día Naranja, el 25 de cada mes, busca reforzar esa reflexión a lo largo del año.

Desde entonces, el Tribunal Electoral de Panamá e IDEA Internacional han realizado diferentes iniciativas en los Días Naranja: conferencias magistrales, webinarios, jornadas de fortalecimiento de capacidades en igualdad de género y acciones para visibilizar (iluminar el edificio del Tribunal Electoral de color naranja). Asimismo, se han llevado a cabo campañas en redes sociales para ayudar a concienciar a la sociedad panameña sobre la importancia de seguir combatiendo todas las formas de violencia en contra de niñas y mujeres.

La presente **Colección Día Naranja: Una IDEA para la Democracia** publicada en tres Cuadernos, recopila algunas de las reflexiones compartidas en esas conmemoraciones de los Días Naranja, mediante conferencias magistrales que tuvieron lugar entre mayo y agosto de 2023.

El primer Cuaderno recoge la conferencia, ¿Quién dijo que todo está perdido?, que dictó Alina Torrero, el 25 de mayo, mes de la etnia negra en Panamá, que analiza precisamente la doble violencia y discriminación contra las mujeres afrodescendientes panameñas por su condición de género y etnicidad. Sustentada en trabajos de campo realizados

durante su recorrido por diversas localidades de Chiriquí y Darién, combina el relato que recoge experiencias de discriminación, hasta el análisis conceptual necesario para un mejor abordaje del problema, que la llevan a proponer *una categoría de mujeres afrodescendientes panameñas. Una categoría en plural que está en construcción*, en función de su arraigo cultural, posición social, ubicación ya sea rural o urbana, etc. Asimismo, precisa las particularidades del racismo que deben enfrentar las mujeres afrodescendientes, que no constituye cualquier discriminación. Como un signo alentador, da cuenta del cambio en la afirmación identitaria de los últimos años: si en el 2010 apenas el 9.2 % de panameños se reconocía afrodescendiente, en 2023 esa cifra se triplicó al 31.7 %, que es indicio de reconocimiento y aceptación.

El 26 de junio se realizó la segunda conferencia, esta vez de la politóloga Flavia Freidenberg, denominada *De la paridad legal a la paridad real: estrategias para la igualdad sustantiva en Panamá*. En este segundo Cuaderno, la autora presenta la situación de la participación política de las mujeres en Panamá de manera comparada con otros países de la región. Con 22.5 % de mujeres elegidas en las elecciones de 2019, Panamá se ubicaba bastante por debajo del promedio de la región (35.5 %). La elección de 2024, posterior a la elaboración de este texto, muestra una situación aún más preocupante, con una baja al 21.4 % en la representación de mujeres en la Asamblea respecto de la elección anterior. Más allá de las cifras, la profesora Freidenberg entrega un análisis de la trayectoria de las leyes de cuotas y paridad, desde la ley de 1997, que establecía la cuota de un mínimo del 30% de las precandidaturas para las elecciones internas, hasta las iniciativas paritarias, aprobadas desde el año 2012. Leyes que, dadas las “válvulas de escape” para los partidos, permiten evadir su cumplimiento. La autora pasa revista de propuestas normativas de reforma que permitirían avanzar efectivamente hacia la paridad y romper la inercia histórica de exclusión.

El tercer Cuaderno comprende la conferencia de Katia Uriona, *Enfrentar la violencia política contra las mujeres por razón de género, para avanzar hacia la igualdad y la profundización de las democracias*. La autora presenta los distintos tipos de violencia contra las mujeres, deteniéndose en la violencia política por razón de género. Producto de la resistencia al cambio, la violencia busca frenar, excluir, minimizar, subvalorar a las mujeres en ese espacio considerado tradicionalmente masculino. Revisa los avances normativos en la región (ocho países) para encarar ese tipo de violencia. Finalmente, analiza la legislación sobre esta problemática en Panamá, particularmente la Ley 184, de violencia política y sus manifestaciones (2020). La autora pone especial atención en la ciberviolencia, un problema creciente que tiene a las mujeres como sus principales víctimas, y que se incluye en la nueva legislatura panameña por intermedio de la “Ley Olimpia”.

Mediante el análisis plasmado en los tres Cuadernos, el Tribunal Electoral de Panamá e IDEA Internacional buscan contribuir sustantivamente al desarrollo de propuestas a favor de la igualdad de género; y continuar combatiendo la violencia política contra las mujeres en Panamá. Nos enorgullece seguir trabajando para apoyar el fortalecimiento de la democracia y lograr la igualdad efectiva en la ciudadanía panameña.

**Marcela Ríos Tobar**

Directora para América
Latina y el Caribe de
IDEA Internacional

**Yara Ivette Campo B.**

Directora Ejecutiva Institucional
Tribunal Electoral de Panamá

QUIÉN DIJO QUE TODO ESTÁ PERDIDO¹

*"No será tan fácil ...
No será tan simple, como pensaba
Cuando no haya nadie cerca o lejos
Hablar de cambiar esta casa
¿Quién dijo que todo está perdido?
Yo vengo a ofrecer mi corazón".²*

Cuando me invitaron a compartir este espacio y parte de mi experiencia antropológica sobre la violencia relacionada con las mujeres, escuchaba a la cantante argentina Mercedes Sosa, ya fallecida, y supe que más reflexiones debían girar en torno a las decisiones de las mujeres al agenciar sus vidas.

Experiencias de campo

Quiero empezar contando dos experiencias cruciales en mi trabajo de campo con la expectativa de desafiar sus vidas a partir de lo que he dicho y como un tejido que sirva para el diálogo posterior.

La primera de éstas, me remite al año 2008 en la comunidad de Tolé, Comarca Ngäbe Buglé, provincia de Chiriquí.

Después de caminar un largo trayecto bajo el sol, cargando una mochila muy pesada y con ganas de llegar a David, Chiriquí, al hotel donde podría descansar, me senté en una banca frente a la carretera Panamericana a esperar el bus Panamá-David. En la banca, a mi lado, estaba una

1 Torrero, Alina (2023). Ponencia presentada en el Tribunal Electoral de Panamá, en el Día Naranja del 25 de junio.

2 Tomado de la canción "Yo vengo a ofrecer mi corazón", Fito Páez e interpretado por Mercedes Sosa, La Negra.

señora con la misma intención. Ambas le hicimos la parada cuando divisamos que se acercaba el transporte y subimos. Afortunadamente quedaban dos lugares y pudimos sentarnos para iniciar el trayecto. Ya iba a partir el bus, cuando otra señora, desde enfrente de la vía, le hacía la parada también. El conductor le afirmó que había lugar, a lo que inmediatamente presté atención, porque desde mi puesto, detrás del chofer, no veía lugar.

La señora subió y de inmediato dijo, *"me bajo, no hay lugar"*, pero el conductor le insistió, *"sí, sí, pase"*, y le indicó a la señora que había subido conmigo que se bajara y le diera el puesto a quien estaba subiendo. Esta señora, ya sentada, agarró sus bolsas y se disponía a bajar, cuando intervine y le dije *"no, no se baje, usted no tiene por qué hacerlo"*, y de inmediato interpele al conductor y a la señora —de tez clara— sobre esa acción. Él me contestó, *"no, no se preocupe, los indios están acostumbrados"* y mi indignación fue mayor. Comencé con varios alegatos al respecto, mientras la gente que iba en el bus comenzó a gritar, *"que se baje la india"*, *"dejen la pelea, vamos que es tarde"*, *"ey ya quiero llegar a David"*, y la señora ngäbe se bajó y detrás de ella yo. Nos volvimos a sentar en la banca a esperar, ella mirando a lo lejos por lo visto acostumbrada a esa violencia y a su impotencia, y yo, por mi parte, fúrica y muy decepcionada.

La vieja frase *"hablando se entiende la gente"* no tuvo asidero en esa ocasión y sí me confirmó que el mundo no se compone de benevolencias: que existe la dificultad para entendernos y que hay instaurado un orden social que sostiene conductas, valores y formas de ejercer el poder en la cotidianidad, no siempre nobles, mucho menos justas.

La segunda experiencia, nos sitúa en el año 2019 en La Palma, provincia de Darién. Se trata de un relato sostenido por el mutuo consentimiento de las reflexiones de varias mujeres y las mías, siguiendo las pistas de la violencia experimentada por mujeres, en este caso las mujeres negras en Panamá.

En 1999, en La Palma, provincia de Darién, dos mujeres, Salomé y Magdalena, entre sus conversaciones diarias y necesidades apremiantes, se sentían cansadas de que sus parejas no las apoyaran, *“no contábamos con un hombre que nos apoyara”*.

Salomé (qpd) de 21 años entonces, con una hija pequeña, y Magdalena con 36 años y 3 niños, con una pareja que trabajaba en Garachiné, quien tenía otra mujer allá, por la que enfrentaba continuas peleas hasta los golpes. Salomé y Magdalena cocinaban y salían a vender en las calles, hacían rifas, chances clandestinos, *“batallamos solas y salíamos adelante solas”*.

Un día, hablaron con el Alcalde, que era vecino de ellas para que les diera permiso para colocar a la entrada del barrio una frase escrita sobre manta sucia que decía *“El lugar donde mandan las mujeres”*.

El barrio tomó partido respecto al letrado. Hubo muchas posiciones encontradas, algunos hombres se opusieron, otros dijeron *“es la verdad, en la casa la que manda es la mujer”*, y las mujeres se sumaron. *“No nos dejábamos, si las mujeres trabajábamos en igualdad que ellos, tampoco se podía recibir maltrato de ninguno”*.

De allí en adelante, las mujeres del barrio comenzaron a reunirse para trabajar en favor de ellas y sus hijos; cocinaban en grupo y vendían alimentos, organizaban bingos. Los hombres de Darién decían que *“a quien se metía con las mujeres de allí, le rompían la cabeza”*. Magdalena dice que no era así, pero ellas no tenían miedo de agarrarse a puños con los hombres, ella lo hizo varias veces con su expareja, *“si él era fuerte, yo también”*.

El tiempo ha pasado, sus hijos crecieron, *“...hemos continuado igual, echando para adelante. Salomé ya no está, algunas tienen esposo otras no, estamos solas con nuestros hijos y nietos, emprendiendo siempre, con las mismas actividades”*.

Hoy 24 años después, 2023, se mantiene el nombre del poblado, incluso en los recibos de luz y agua aparece “*Las Mercedes, barrio donde mandan las mujeres*”.³.

Si bien parecieran temas diferentes, comparten elementos comunes: con el paso del tiempo esos problemas, -el racismo solapado hacia la población indígena y la capacidad de agenciar la propia vida y hacer valer sus derechos- también retornan renovados⁴. Cada vez que reflexiono sobre estos temas, agrego nuevas imágenes sí, pero todas van desmontando ideas sobre el racismo en Panamá, las capacidades de las personas y las tareas siempre pendientes para avanzar.

Las mujeres afropanameñas, conglomerado diverso⁵

Ahora sí, me enfoco en la mujer negra o afropanameña. Suele decirse que las mujeres negras todas venimos del mismo lugar y somos un conglomerado homogéneo. Eso no es cierto, si bien la evolución de la humanidad, según el registro arqueológico, parte del África, una vez que los homínidos migraron, el resultado de las poblaciones en el mundo da cuenta de una gran variación. Y para el caso, del periodo colonial en las Américas, el tráfico de personas esclavizadas reunió personas de diversos pueblos generando nuevas culturas. Nuevas culturas signadas por geografías, lenguas, creencias, y en el desarrollo del capitalismo, por clases sociales diferentes.

3 Elaboración propia a partir de entrevista a Magdalena, en La Palma, Darién, mayo de 2019. Me permito compartirles que, en una glosa reciente (junio de 2023) de La Llorona, del diario La Estrella de Panamá, leía sobre un suceso en el Barrio Donde Mandan Las Mujeres, en La Palma de Darién, donde se intentó desalojar a una mujer y sus hijos de una casa hipotecada, y las mujeres del barrio impidieron el desalojo. El barrio y las mujeres siguen haciendo gala del nombre.

4 Recomendando la lectura de Flores-Villalobos, Joan. “Reputación, racismo, género y honor en las cortes municipales de la Ciudad de Panamá, 1914-1917”. *Historia Crítica*, n.º 85 (2022): 51-73.

5 Esta ponencia tiene como sustento el trabajo antropológico realizado como parte del estudio Situación de las mujeres afropanameñas (PNUD/INAMU, 2020) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto Nacional de la Mujer (INAMU), durante el 2019, en el que participaron más de 200 mujeres. <https://www.pa.undp.org/content/panama/es/home/library/poverty/situacion-de-las-mujeres-afropanameñas.html> y, el artículo: Una aproximación antropológica a las mujeres afropanameñas. Véase: https://matriculapre.up.ac.pa/index.php/rev_pma_ciencias_sociales/issue/view/381.

En este sentido, para mí, la categoría mujeres afropanameñas, —una categoría en plural— es una categoría en construcción, en Panamá por lo menos. Cómo arropar en una categoría culturas diferenciadas, diferentes clases sociales, historias, áreas geográficas, situaciones, necesidades y preocupaciones propias, para las que demandan atención.

Nos toca definirnos, nos toca discutirnos y nos toca sentar bases definidas por nosotras, no por convenios y no por el discurso occidental contemporáneo.

La experiencia de la investigación para el diagnóstico de la situación de las mujeres afropanameñas me llevó a trabajar con mujeres de clase media y media alta en Panamá: hay mujeres negras ricas, hay mujeres de clase media alta, no solamente mujeres pobres y muy pobres. También me llevó a trabajar con mujeres de diferentes regiones del país. Entre ellas, la provincia de Los Santos que suele caracterizarse como “Cuna de la panameñidad”; una panameñidad campesina, ganadera, blanca y acervo de la cultura nacional.

También me llevó a trabajar con mujeres de distintas edades y cuya vida fue transformada dependiendo del tipo de educación que tuvieron. Si el acceso fue a una educación de calidad, son mujeres que en el discurso actual podrían ser llamadas mujeres exitosas. Las mujeres pobres y en extrema pobreza negras, no tuvieron acceso a ello, quizás, porque la segregación en el territorio las alcanzó y las regiones ocupadas por los negros y las negras muestran un descuido consuetudinario del Estado, de los gobiernos, para atender sus derechos, además, de una ciudadanía que los culpabiliza y alude sustentos estereotipados que se enfocan en la racialización de los habitantes para escudar la situación que presentan.

El camino recorrido

Quiero decirles que hay muchas cosas que destacar, también producto del movimiento afropanameño conformado por hombres y mujeres. Entre esas, las organizaciones afropanameñas que son las responsables primarias de que hoy estemos tocando ese tema aquí en Panamá; no se lo debemos a nadie más. Han sido ellas y ellos que han caminado, que han estado día y noche mencionando una lucha histórica negada en este país.

Hay normativas nacionales e internacionales de las que el estado panameño es signatario, y en los casos en que son vinculantes, los informes solicitados periódicamente exigen trabajar en mejoras o cuando menos en propuestas. Está la Secretaría Nacional de Afrodescendencia, logro en sí mismo, pero que suele demandar su correlato financiero para el desarrollo de las tareas. Tenemos presencia en varias instancias gubernamentales, los CINAMU (Centros del Instituto Nacional de la Mujer) por ejemplo, oficinas regionales del Ministerio de la Mujer que acompañan el escenario para la atención de las mujeres negras.

El Observatorio Panamá Afro “Dr. George Priestley”, dirigido por el profesor Alberto Barrow. Gracias a su perseverancia, varios niños y niñas de este país pudieron ser resarcidos de discriminaciones y racismo en los colegios particulares y públicos. El Observatorio dio a conocer esos hechos, se los tomó en serio y peleó por esos niños y niñas. En alusión a una situación así, escribí hace varios años que cuando una niña negra pregunta ‘mamá, ¿qué pasa con mi pelo?’, a todas luces la pregunta es revolucionaria, cuestiona quién tiene el poder en la escuela, cuáles son las estéticas valoradas y cuáles no; quién define lo normal y bajo qué criterios; el tipo de sociedad en que vivimos, y en especial, pone en evidencia lo arraigado de las ideas racistas en la mentalidad panameña y cómo nos sigue costando mirarlas, desconstruirlas, y descolonizarnos⁶

⁶ ¿Qué tiene de malo mi pelo? es un artículo periodístico, que me solicitó el Observatorio Afro y que da cuenta de un acto racista hacia una estudiante de primaria. Véase: <https://www.laestrella.com.pa/opinion/columnistas/170324/mi-malo-pelo>

La investigación de expresiones culturales y artísticas de la población negra en el país ha sido profusa. Hay un recorrido internacional que da cuenta cada vez más de la realidad de la población afro en Panamá, ya sea a través de institutos de investigación en Europa, Estados Unidos y de América Latina, o bien a través de curadurías en diferentes museos, o publicaciones diversas. Panamá tiene particularidades que no tienen muchos países de la región.

Por último, cabe destacar la inclusión en el Censo de Población de mayo de 2023, a través del cual las personas

Recuadro 1. Para destacar...

- Organizaciones afropanameñas
- Presencia nacional en aumento
- Normativas nacionales alineadas con los convenios internacionales
- SENADAP
- Presencia en el Ministerio de la Mujer (CINAMU), la Defensoría del Pueblo, alcaldías, ministerios
- Observatorio Afro
- La investigación sobre las expresiones artísticas y culturales de las diferentes culturas negras
- Un recorrido internacional indiscutible
- La opción censal para la autoidentificación

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación sobre la situación de las mujeres afropanameñas, Panamá, 2019.

podieron auto identificarse y cuyo resultado arrojó que “... el 31,7% de los habitantes de Panamá, es decir, 1.286.857 de personas, se autodefine como afro, una cifra que triplica el porcentaje de personas que lo hacía en 2010 (9,2%). Los datos son el reflejo de un proceso de sensibilización que hizo a la población sentirse orgullosa de quien es...”⁷

⁷ Yáñez, Bernabé (2023). Panamá, el tercer país de la región con mayor cantidad de afrodescendientes. La Estrella de Panamá, Panamá, 12 de mayo. Véase: <https://www.laestrella.com.pa/nacional/230712/panama-tercer-pais-region-mayor>

Ante estos indiscutibles avances, me planteo algunas interrogantes, entendiendo que dar visibilidad no es solo mostrar y hacer lugar, sino se trataría de entrar en diálogo.

Las preguntas correctas

Hay interrogantes que como investigadora creo que tenemos que ir trabajando: en las preguntas correctas. Dejemos ya de preguntarnos si hay raza o no hay raza, es una pregunta que no tiene asidero en estos tiempos. Hace muchísimos años fue superada en términos biológicos.

En un texto anterior (2022)⁸, aludiendo al manejo común del concepto raza, señalaba que en Panamá, es poco probable que alguien medianamente informado sostenga que existen razas humanas. En la práctica, el concepto válido en términos biológicos para otras especies se sigue utilizando para caracterizar a distintos grupos poblacionales y más propiamente, para referirse a aquellos grupos que no gozan del poder ni del acceso a los recursos.

Extendiéndome en el tema, recurrí a expertos como a la antropóloga Rovira (2019) que señala que el concepto de raza se popularizó con la expansión colonial y la necesidad de las metrópolis de explicar la diversidad de gente y racionalizar su explotación. Bien señala que se trata de un concepto arquetípico asociado a la idea de que las “razas humanas” existieron en el pasado tal como hoy y que las diferentes “razas” tienen orígenes diferentes (poligenismo). Desconociendo así la igualdad genética de los seres humanos, el origen único de la especie, cuyo material genético compartido es del 99.9% y solo de un 0.1% de variante que no se comparte (García Dexter y López Beltrán, 2018).

8 Torrero, Alina. (2022). *Una aproximación antropológica a las mujeres afropanameñas*. Revista Panameña de Ciencias Sociales, (6), pp. 33-55, junio 2022 a mayo 2023, ISSN: 2710-7531. <https://orcid.org/0000-0003-0701-5582>

Ahora bien, si vamos a usar el concepto, hay que explicitar que exclusivamente estamos hablando de un concepto social y acompañarlo de los argumentos del por qué se sigue sosteniendo.

Entonces qué es lo que nos diferencia efectivamente, somos grupos humanos diversos eso es innegable, pero creo que la diferencia estriba en que no queremos reconocer el papel de la variabilidad humana y cómo a partir de un concepto errado como el de raza, justificamos una serie de acciones concepciones y normas que niegan derechos.

¿Qué nos separa en esta sociedad? ¿Nuestras diferencias? O bien, nos separa (excluye) ¿la resistencia a reconocer esas diferencias y enfrentar las distorsiones que resultan de ignorarlas y malinterpretarlas? (Audre Lorde).

Especialistas reconocen que *“uno de los factores que ha agudizado los conflictos etnoraciales durante los últimos años ha sido la imposición de políticas económicas basadas en una mundialización que subordina las economías nacionales de la región y empobrece dramáticamente a sus pueblos. En este sentido, podemos observar que el reconocimiento de la pluralidad cultural suele producirse, paradójicamente, al tiempo que se fortalecen los mecanismos económicos de exclusión de los sectores étnicos y raciales tradicionalmente subordinados, es decir, de los pueblos amerindios y afroamericanos”* (París Pombo, 2002:309).

Voces expertas explican la permanencia de la desigualdad en los tiempos actuales, en tanto *“tiene como uno de sus principales factores de consolidación, representar las múltiples divisiones sociales nacidas de la desigualdad, como productos inevitables de la libre elección, en lugar de verlas como una barrera problemática que impide la libre elección de las personas y los grupos humanos respecto a sus vidas”* (Bauman, Zymunt. 2017:45).

La desigualdad está presente entre las mujeres negras. Las necesidades, preocupaciones y aspiraciones son diferentes. Las mujeres negras ricas en Panamá tienen otros problemas,

tienen el problema del techo de cristal —por encima de ellas están los hombres negros, las mujeres blancas, y los hombres blancos— y les puede resultar familiar el dilema de lo privado y lo público. Sin embargo, las mujeres negras pobres y en extrema pobreza no entienden de espacio público y privado, toda la vida han estado en el espacio público trabajando, no han tenido la fortuna de quedarse en su casa ni de tener un lugar propio para producir.

Las mujeres negras, pobres, en extrema pobreza y urbanas señalaban que su gran miedo estaba en la frustración de sus hijos y sus hijas sin futuro, ya que el abandono estatal enmarcado en formas y en prácticas racistas los ha dejado a un lado. Pero además saben que detrás de ellos están todas las formas organizadas del delito: droga, prostitución, robo, trata, etc. Ellos son los que llenan las cárceles y los centros de custodia.

Racismo y discriminación

Para atender las interrogantes manifiestas hay que tener presente el orden social instaurado que justifica la utilización del concepto de raza y toda la serie de estereotipos, prejuicios y un sistema racista que lo sustenta. Este orden social impregna todo, como puede verse en el Recuadro N°2: aquellas cosas, elementos y fenómenos que nos parecen sin vinculación alguna, sí lo están, pero más, aún, están ordenados jerárquicamente para aplicarse a las personas, una por encima de otras.

De igual manera, existe una dimensión social que pone en movimiento lo establecido, lo instala como verdad, y favorece las condiciones de realización a través de acciones y prácticas. La vida cotidiana y sus prácticas, como el sentido común, no suelen cuestionarse, se viven con un carácter de naturalidad que se impone. Entonces, el que nos relacionemos con unos y no con otros; que nuestras ideas se sobrepongan a las de otros basados en criterios de verdad y certeza; que unos triunfen y otros se

queden en el camino; etc., tal como ejemplifica el Recuadro N° 3, lo percibimos como un orden natural debido a esa “comprensión” aprendida y asumida.

Aquí también quiero diferenciar racismo y discriminación, usados en múltiples ocasiones como sinónimos restando la fuerza e implicaciones de cada uno. Voy a detenerme, haciendo uso de ejemplos personales, en aras de desmontar los malos entendidos.

Puede que cuando llegué aquí alguien en esta sala me vio y no le pareció que fuese negra y su mirada hacia mí no fue la mejor. Una cuestión volitiva y donde el libre albedrío se impone (sin dejar de tener claro que su actuar está enraizado, en una estructura desigual y racista como la panameña). Allí estamos hablando de discriminación.

Ahora bien, si esa persona puede ordenar que no me dejen entrar, solo porque a ella no le gustan las personas negras, violando mi derecho de libre circulación, entonces hablamos de racismo.

El racismo, es un sistema instaurado basado en la racialización del cuerpo de las personas y que tiene el poder para negarles derechos (salud, trabajo, educación, salud, viviendas, etc.). Es una estructura de poder que permite y favorece la dominación y disminución de un grupo frente a otro considerado superior. El racismo como ideología mantiene ciertos mecanismos de categorización y de exclusión para ejercer el poder sobre sectores subalternos. De esta forma, constituye una serie de representaciones que se materializa en instituciones, en relaciones sociales y en una organización peculiar del mundo material y simbólico. Potencia los procesos de explotación al permitir la estratificación laboral y la desvalorización de la fuerza de trabajo de ciertos sectores, entre otros hechos.⁹

Este orden social ha instaurado cuáles deben ser las estéticas, las culturas y las oportunidades a favor de uno y

9 Araujo, Alejandro (2018). Conferencia sobre racismo. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.

de otros grupos y, además, ese orden social ha generado una dimensión social y tan es así que los barrios son signados —segregados— y quienes los habitan son mirados bajo ese prisma.

Recuadro 2. El orden social...

EL TIPO DE TRABAJO

La Cultura/la cultura

Los barrios

Los símbolos

LAS OPORTUNIDADES

La educación

Las estéticas

Fuente: Elaboración propia, Panamá, 2023.

Es común escuchar “... colonense tenía que ser” en alusión a malas prácticas. Si se habla de El Chorrillo, “...es que esos negros son maleantes”, pero de la misma manera, si se hablan de guetos de élite —término mío— como Santa María, Costa del Este, Punta Pacífica, también hay una serie de estereotipos respecto al lugar y quienes los pueblan, pero la valoración social es muy distinta.

Podría detallar un sinnúmero de casos en Panamá, sucedidos a deportistas, líderes de opinión, profesionales, etc. que han ido a rentar un departamento en esos guetos de élite y la administración les ha dicho “Es que aquí no se quiere que viva gente negra”, y se les niega toda posibilidad: eso es racismo.

El orden social instaurado justifica estos hechos. Comentarios como “...es que a la hora que le dan pie a que esos negros vivan allí viene el ruido, gente rara, maleantería”, es decir, respondemos a una serie de estereotipos asumidos.

Recuadro 3. La dimensión social...**COMUNIÓN SOLO ENTRE IGUALES****Percepción en forma de certeza****Justifica los estereotipos****Segrega****LA CERTIDUMBRE DE EXISTIR**(esa pelea habitual)**Movimiento de inclusión y exclusión****Emocionalidad**

Fuente: Elaboración propia, Panamá, 2023.

Resumiendo, no hay racismo sin discriminación, pero no todas las discriminaciones son racismo.

Para acotar, quisiera resaltar las palabras de Wade (2021)¹⁰ *"...requiere un reconocimiento mucho más radical de los efectos duraderos y estructurales del racismo. Pero se trata de un reconocimiento por el que hay que luchar, en contra de las concesiones tokenistas /simbólicas y superficiales/ y la tendencia...a relativizar el racismo como una forma más de discriminación, junto con el machismo, la discriminación por edad o en contra de las personas con discapacidad, el heterosexismo, etc. Si bien resulta esencial entender la dimensión interseccional...también es necesario comprender los mecanismos particulares con los que opera, controlados por historias coloniales de conquista y esclavitud".*

10 Wade, Peter (2021). *Racismos latinoamericanos desde una perspectiva global*, Revista Nueva Sociedad, NUSO N° 292 / MARZO - ABRIL 202. <https://nuso.org/articulo/racismos-latinoamericanos-desde-una-perspectiva-global/#offcanvas-slide>

Violencias y espacios donde se manifiestan

Las familias panameñas saben que cuando nace un bebé, el referente al color de la piel suele estar presente: “Ay qué maravilla nació blanquito”, “Oye de dónde salió fulito (blanquito) este niño”. En las relaciones amorosas, la mamá que le dice al hijo “Oh, no podías buscarte una novia más negra que la que encontraste” o la hermana que le dice “Oye, yo no voy a tejer moñitos, yo no sé hacer moñitos”, “Sí, nosotros somos negros, pero yo no quiero que aquí me traigas ningún otro negro, para negros, nosotros”. Tales hechos generan dolor emocional y coartan las posibilidades de identificarse con algo que no sea el rechazo ni la minusvalía.

En una sociedad que parece aceptar a todos por igual, es común cómo se blanquea una familia si el nuevo miembro de la familia, -verno, nuera, bebé- es de piel clara a blanca. Con naturalidad van relegándose los otros miembros del grupo, reforzando el orden social racista.

Bajo esa óptica, las personas, aun afropanameñas, recurrentemente mencionan sus orígenes blancos, mi abuelo, mi tatarabuelo, vino de España, tenía el pelo de tal manera, mi bisabuelo tenía los ojos claros, mi abuela era blanca, pero se casó con mi abuelo negro colombiano, etc., discursos como esos han herido profundamente el mundo de certezas para nutrir las seguridades desde la infancia.

Pensemos simplemente en las consecuencias de la educación en el país. Las escuelas de los barrios pobres, donde asisten los niños y niñas pobres y negros muestran el abandono estatal; los docentes son producto de ese orden y dimensión social ya mencionado, lo que impacta contundentemente, produciendo desafiliación (dejar de pertenecer), conflictos en los lazos sociales, y fortalecimiento de enfoque errados.

Yo recuerdo que, dando clases a estudiantes de la carrera de Preescolar en la Universidad de Panamá, hicimos un ejercicio de cómo las maestras se relacionaban con los niños y niñas negras en las aulas. Una de mis estudiantes

comentó: *“profesora yo no me había dado cuenta que por lo general solo halagaba los peinados de las niñas de pelo lacio en su mayoría de piel clara, mientras que, a las niñas negras no les había comentado alguna vez sobre sus peinados”*. Sin tiempo para explayarme, solo puedo decir que cuando se deja a un niño o niña a merced de experiencias displacenteras durante un largo periodo, quedan secuelas psicológicas difíciles de superar.

Nadie aspira a ser indeseable. Los seres humanos se pasan la vida buscando todo tipo de artificios definidos culturalmente que incrementen su atractivo. Desear y ser deseado aparecen entre los anhelos vitales y no solo de las mujeres.

Entonces, si nuestra corporeidad, parte vital de nuestra humanidad es agredida desde que salimos en escena en este mundo, de dónde se pretende que las cosas sean diferentes.

Como se explicita en el Recuadro N°6, en las conversaciones diarias es común escuchar *“Yo no tengo problema con que la gente negra trabaje conmigo, pero es que los clientes no quieren gente negra”*, *“Yo no soy racista, pero tú tienes que reconocer que hay negros de negros”*, etc. O bien, la explicación fácil de *“son negros acomplexados”*, estas ideas suponen abrirnos los ojos, zumbarnos al oído, debatir acerca de sus fundamentos y ello requiere cuestionar el pasado y admitir los cambios históricos producidos en el mundo contemporáneo.

La tarea es poner en cuestión cómo la impronta del colonialismo a través del poder colonial blanco, ha transformado la experiencia de las personas de tonos de piel oscuro con las demás personas y consigo mismas.

En relación al trabajo y las oportunidades negadas a las personas negras, quizás es sobre lo que más se ha discutido y por ello no voy a ahondar en eso. Las organizaciones afro, mujeres políticas, e instancias gubernamentales han trabajado en ello y es valioso por demás, sólo reitero que

Recuadro 4. La familia

-
- Provoca valoraciones distintas entre los integrantes
 - Muestras de afecto diferentes
 - Estrategias de blanqueamiento y/o reforzamiento constante de la diferencia
-
- Genera sentimientos de minusvalía y dolor emocional
-

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación sobre la situación de las mujeres afropanameñas, Panamá, 2019.

hay otras situaciones que están de manera subyacente, obnubiladas, pero impactando con mucha fuerza.

La pregunta correcta giraría en torno, a ¿qué sucede cuando las instituciones como el Estado, la escuela, la familia, el trabajo, que constituyen los anclajes que dan identidad al sujeto y los inscriben en una *genealogía cultural* (Ángelo, 2005) lo dejan a merced de estereotipos, discriminaciones y racismo?

Pequeñas y grandes historias inmersas en el entramado social y político desde los tiempos de la colonia tienen que ser revisadas. En mi formación como antropóloga, el África, los mitos y discursos de esa región me llamaron mucho la atención. En especial, porque las publicaciones de los estudiosos estaban cargadas de colonialismo. Por ello, no dejo de estar alerta a la alusión constante a la ancestralidad negra en Panamá.

Y me pregunto, qué raíces, desde qué esencias, qué África es la que estamos reivindicando, ¿el África actual?, ¿la clase media y alta de Nigeria y Ghana? ¿Sudáfrica? Si bien escucho hablar de los antepasados mandinga, no escucho hablar de los pueblos negros actuales. Dónde están los masai, los bosquimanos, los bantúes, los tutsis o los grupos nómadas en Namibia ¿Y qué pasa con el Congo pobre y en guerra? ¿Qué tradiciones se resaltan? ¿Y por qué? ¿Cómo vestirse y atendiendo a qué?

La representación de un mundo exterior, el África, que ayuda a la gestación de un universo local, relativamente unificado alrededor de la afrodescendencia, nos lleva recurrentemente a la pregunta qué somos y, la respuesta crucial quizás, es lo

Recuadro 5. La escuela

- Acciones conscientes o inconscientes que acentúan las diferencias.
- Provoca valoraciones distintas entre los y las estudiantes.
- Docentes y estudiantes son ubicados entre sí. ¿De qué me ves cara?
- ¿Ahora qué somos?
- Poca o nula producción de conocimiento.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación sobre la situación de las mujeres afropanameñas, Panamá, 2019.

que pretendemos ser como grupo social.

Yo no estoy negando las reivindicaciones culturales. El espíritu lúdico e integrador anima a la población negra. Apuesta a transformar los espacios públicos negados en ámbitos para celebrar y reunirse. Sin embargo, mucho cuidado con caer en esencialismos acrílicos y sin sustento¹¹.

¿Existe discriminación y racismo desde los medios de comunicación? Si revisamos noticieros, películas, eventos especiales tan solo, lamentablemente vemos que, en muchos de los casos, más allá de las buenas intenciones, el uso discursivo es discriminatorio. Baste atender las vinculaciones que se hacen entre la pobreza y las imágenes de las personas; o bien, entre los ladrones y la gente negra; en cambio, un empresario blanco hasta que no se pruebe lo contrario sigue siendo un empresario reconocido.

11. Afirmaciones de la vida diaria como "*Mira yo no sé, pero déjame decirte que el pene de los hombres negros es algo descomunal*" cuando no es cierto, y lo peor de todo es que los hombres negros hacen gala de eso; así como tampoco es cierto que las mujeres negras tienen la libido en la punta de la nariz. No nos damos cuenta que cuando hacemos alarde de eso, sustentamos el racismo que criticamos porque esos estereotipos continúan reduciéndonos a una condición de animalidad.

Recuadro 6. En las conversaciones diarias

-
- Excusas aparentes “...perdón, pero es que...”
 - Empatía aparente “...por supuesto que los negros son discriminados, pero...”
-
- Transferencias “...a mí no me importa, pero a los clientes...”

Fuente: Elaboración propia a partir de la conferencia sobre racismo, Alejandro Araujo, UAM-I, México, 2018.

Asimismo, al revisar las palabras, el orden que se les dan y los distintos significados con que fueron utilizadas, nos muestra que en algunos casos siguen siendo utilizadas en la práctica sin entenderlas muy bien.

La liviandad y el desconocimiento al hablar de identidades, de afrodescendencia, historia y reivindicación, descolocando los conceptos y reduciendo a espectáculo el carácter reivindicativo de las luchas, o lo que es lo mismo, a la exaltación de prácticas adjudicadas a la población negra sin fundamento científico alguno.

Es innegable la presencia de mujeres negras en los medios de comunicación, y esto tiene un capital político importantísimo, pero también les impone a las empresas de comunicación, y a las y los protagonistas, capacitar y capacitarse en las especificidades que, quieran o no, representan. Lo anterior implica preguntarnos ¿profundizamos en los fenómenos o nos quedamos en los retoques?

Es un hecho que el sistema global es capaz de transformar cualquier cosa en mercancía. Las luchas actuales no escapan a ello. Hoy, la negritud ha desplegado un sinnúmero de dividendos para empresas textiles y maquiladoras que acompañan las celebraciones étnicas negras; el cabello de la gente negra hoy está detallado en diferentes tipos de rizos (a, b, c, d) para los cuales se venden productos de toda índole, y se crean y recrean nuevas imágenes del cabello afro.

Recuadro 7.**EL TRABAJO**

- Por los rasgos físicos se evalúan las competencias y capacidades.
- Las relaciones familiares y políticas que abren espacios, suelen estar vinculadas a prácticas racistas.

LAS OPORTUNIDADES

- Oportunidades para ciertos grupos.
- No se han creado iguales condiciones para que todas estudien.
- Provincias y distritos abandonados por el Estado y los gobiernos.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación sobre la situación de las mujeres afropanameñas, Panamá, 2019.

Si antes un champú costaba cinco dólares, hoy en día un buen champú, dependiendo del tipo de rizo, no está por debajo de los 10 dólares. O bien, hay que mandarlos a comprar a Estados Unidos, República Dominicana, Brasil o Cuba. Y no solo es el cabello, es la piel, la vestimenta, la comida, etc.

Siguiendo con las preguntas correctas, ¿a qué deben apuntar las políticas públicas? ¿En realidad lo más importante es contar con mujeres negras en puestos de decisión? ¿Eso es lo más importante realmente para las mujeres de La Palma de Darién, con quienes inicié esta plática?

Una posible respuesta a mi juicio, no estriba en la representatividad o en las cantidades sino en los argumentos. Si el orden social instaurado se sigue reproduciendo y justificando no se habrá cambiado nada. Se trata de que cuando una mujer negra está en escena, no se olvide de advertir la falta de resolución de la relación conflictiva desde la colonia. No se olvide de explicitar cómo la desigualdad existente, como la violencia del racismo niega derechos.

Hoy la cultura es una máscara para no tocar ni la desigualdad ni el racismo. Colocarme una falda Congo o un 'dashiki' no significa que yo esté apoyando a las mujeres -y hombres- de Colón o de Chepo, pero sí sirve para la foto. Eso sí, pero puede que para nada más.

Recuadro 8.**LAS FECHAS
CONMEMORATIVAS**

- Atuendo vs. disfraz.
- Moda vs. orgullo y realce.
- Conocimiento vs. propaganda.

**LOS MEDIOS
Y LAS REDES SOCIALES**

- Se alude al tono de piel para criticar en grado superlativo.
- Se produce una imagen exótica, sexual, y de notoria fuerza física.
- Se establece una predisposición genética errónea, para determinadas tareas, comportamientos y enfermedades.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación sobre la situación de las mujeres afropanameñas, Panamá, 2019.

Ante esta realidad, sigo dando prioridad a la pregunta ¿qué pasa con esas infancias y esas adolescencias negras totalmente desprotegidas?

Las infancias y adolescencias negras y pobres aprenden a vivir, a sobrevivir, nuevos hábitos y una nueva moral dependiendo de cada situación que enfrenten (robos, las pelás, pleitos con otros, formas de diversión con el grupo, las relaciones sexuales, etc.), y los estereotipos de género estarán presentes: los varones construirán su identidad en el límite y el riesgo. El riesgo de la cárcel o la muerte por un robo, por drogas, por violación, marcará su subjetividad. Las

mujeres, cumplirán un rol de gloria para el mejor, serán las encubridoras, y quienes contienen (Torrero, 2016)¹².

La calle los interpela continuamente. La casa que habitan reducida a su mínima expresión, donde campea el calor, la estrechez, la falta de intimidad y la pobreza, empuja a niños y adultos a pasar más tiempo fuera de la casa. Las aceras son los espacios de tertulia, donde se acicalan (cortes de cabello, arreglos de uñas, tatuajes), donde corren y juegan, escuchan música, y pueden hacerse de un dinero rápido.

También sus casas develan miedos, son espacios enjaulados y visitados por continuas redadas policiales donde ellos y ellas tienen el estigma de ser los eternos sospechosos.

En los puertos atracan yates en búsqueda del cuerpo negro de chicas y chicos, pero *"si me pagan, no pasa nada"*. Y también están las drogas, y si esas cosas las sé yo, una antropóloga en el campo, ¿me van a decir que quienes están encargados de estas cosas no lo saben? entonces la pregunta es ¿qué estamos haciendo? ¿qué queremos hacer, hacia qué apuntamos? y, en el caso de las organizaciones de mujeres, ¿en realidad lo más importante es la cantidad? en realidad, ¿lo más importante es aparecer en escena?

Entonces de lo que no debería tratarse es de fingir que esas desigualdades no existen y que estamos solapando esas desigualdades. Pero que hay mujeres como las de La Palma de Darién, que calladitas, sin que les hablen de empoderamiento y de derechos, dijeron hasta aquí y han hecho lo que no hemos hecho.

El gran desafío para los próximos años será modificar las narrativas, cambiar los imaginarios, las narrativas históricas acerca de quiénes somos.

Esto va a llevar años porque si empezamos con los niños y los adolescentes en las escuelas, esto nos toma fácil

12 Torrero, Alina (2016). *Las adolescencias pobres y negras en Panamá*. Congreso de Antropología e Historia, Asociación de Antropología e Historia de Panamá, Panamá-Ciudad del Saber, 8 de septiembre.

diez años. Pero solo tendrá asidero, si las desigualdades estructurales que sustentan las violencias dan un giro a favor de esa batalla inconclusa, de un mundo mejor para todas las personas.

Puedo concluir esta plática de mis experiencias como antropóloga y sobre la situación de las mujeres afropanameñas, diciendo que más de doscientas mujeres a lo largo de este país, —mujeres de clase media alta, empresarias académicas, políticas, deportistas, jóvenes, adultas mayores— y varones, porque hubo un grupo de control con ellos y algún día les platicaré lo que dijeron los hombres al respecto, me hicieron depositaria de muchas verdades.

Estoy convencida de que las mujeres con quienes he trabajado, pero en especial, las mujeres pobres y en pobreza extrema rural y urbana, tienen muchas de las “recetas” para ofrecer a la ciudadanía para el camino a seguir. La pregunta correcta sería ¿por qué no escucharlas?

Recuadro 9.

AL ESTADO

¿A qué deben apuntar las políticas públicas?

¿Cómo recae en las familias, infancias y adolescencias pobres afropanameñas, el peso de la desigualdad y del racismo?

¿Con qué se cuenta, recursos, espacios, personal, conocimiento?

A LAS MUJERES ORGANIZADAS

¿Basta con mujeres negras en puestos de decisión?

¿Se trata de cantidad de mujeres negras en puestos de representación?

¿La exposición de lo negro no está siendo "selectivamente" creada?

Las respuestas NO son neutras.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación sobre la situación de las mujeres afropanameñas, y la experiencia antropológica en el país. Panamá, 2019.

Recuadro 10.

EN LAS VIOLENCIAS HACIA LAS MUJERES NEGRAS, LO CRUCIAL ESTRIBA, NO TAN SOLO EN LOS DATOS, SINO EN LOS ARGUMENTOS:

-
- Si la veo de tal manera es...

 - Si tiene tal aspecto es...

 - Si vive en es...

SE TRATA ENTONCES DE:

- Explicar Cómo la Violencia de la desigualdad y la Violencia del racismo condiciona nuestros actos y, niega derechos

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación sobre la situación de las mujeres afropanameñas, Panamá, 2019.

Sobre la autora

Alina Iracema Torrero Barrera

Antropóloga social y cultural panameña formada en México (UAM, 1983; UNAM, 1990). Es reconocida desde los espacios públicos y académicos, nacionales y regionales, como una voz crítica en temas transversales de género, etnicidad, derechos de niñez y adolescencia, derechos indígenas, violencias, inclusión, interculturalidad, ciudad y territorios. Colabora con Quorum Laboratorio Cultural y la Red Iberoamericana de Trabajo con las Familias.

A lo largo de su trayectoria profesional ha coordinado grupos sociales y técnicos, e instituciones de gobierno en el marco de proyectos con agencias de cooperación, entre ellas, UNICEF, UNESCO, SICA, PNUD, UNFPA, AECID, ASDI, OIT, USAID, FAO, Unión Europea. OIM; y ONG Internacionales como el Fondo Internacional de Tenencia de Tierras y Bosques (The Tenure Facility) y el Banco Mundial.

En el campo de los derechos indígenas por la tierra, desarrolló la “Evaluación final del proyecto Fortalecimiento de la Seguridad Territorial y la Capacidad Organizacional de los pueblos Indígenas de Panamá” (The Tenure Facility, febrero-agosto 2020). Participó en el programa Cohesión Social en Territorios Indígenas (Banco Mundial), y preparó la “Evaluación de vías para canalizar apoyos financieros a las comunidades indígenas y locales para fortalecer sus derechos a la tierra y bosques, y la gestión de sus bosques en el Sur Global Panamá”-Estudio de caso COONAPIP-PRODESO (Fundación Ford, 2022). Para la definición de políticas públicas sobre afrodescendencia y juventud en su país, desarrolló el instrumento base “Diagnóstico Nacional de la Situación de las Mujeres Afropanameñas que habitan en diferentes áreas y contextos sociales en un ejercicio de investigación participativa” (PNUD/ INAMU, febrero-diciembre 2019).

TE TRIBUNAL
ELECTORAL
LA PATRIA LA HACEMOS CONTIGO

